

NECROLOGÍA

Gisela Beutler (1919-1996)

Con el fallecimiento de Gisela Beutler, a finales de 1996, etnólogos y romanistas hemos perdido una colega ejemplar, y quienes la conocíamos, una amiga verdadera. Alta, erguida, afable y siempre directa en sus juicios, era exigente, sobre todo consigo misma, al tiempo que exquisitamente cortés. Nació en una familia universitaria alemana: su padre, Ernst Beutler, fue un estudioso de la obra de Goethe y su hermano Christian es profesor de Historia del Arte. Siguió esta vocación heredada con un sesgo cosmopolita, pues no tenía límite su curiosidad por las realizaciones de culturas y estilos que de entrada no formaban parte de su mundo, y cuando sentía que en su entorno se desconocía algún valor auténtico, ponía manos a la obra para remediarlo. La versatilidad de su labor crítica da testimonio de esa apertura a las mentalidades de los otros, bien se tratase de una cultura oral o de una actitud esotérica.

Gisela estudió filología románica e inglesa, y se preparó para ser traductora, al tiempo que proseguía su formación universitaria en Frankfurt y Berlín, Oxford y Londres. Así contó entre sus maestros con Fritz Schalk y Ernst Robert Curtius, y también con William J. Entwistle y Edward M. Wilson, según leemos en el prólogo de Sebastian Neumeister e Ingrid Simson a un Festschrift que le dedicó la revista *Neue Romania* 3 (1995), con el título *Literaturwelten*.

No por azar, sino porque el tema cuadraba con sus inclinaciones, eligió Gisela como materia de tesis doctoral una figura del pre-romanticismo inglés a quien se podría considerar como uno de los fundadores del hispanismo: el obispo Thomas Percy, que se adelantó a casi todos los hombres de letras europeos en su valoración del romancero español, particularmente el fronterizo. Así adquirió esta investigadora una sólida especialización, que aplicaría con espíritu pionero. Del modo más lógico, dado su temperamento emprendedor y su deseo de conocer todos los ámbitos de las culturas hispánicas, vino luego a centrar su investigación en la supervivencia oral del romancero en el Nuevo Mundo, concretamente en Colombia. Pasó tres años como becada en aquel país, vinculada al Instituto Caro y Cuervo, y realizando trabajo de campo en que aplicaba la metodología desarrollada por don Ramón Menéndez Pidal y su escuela

para la recogida y análisis del acervo romancístico. Esta labor dio su fruto en un libro monumental, *Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien, in seiner schriftlichen und mundlichen Überlieferung von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart* (1969), cuya edición en español, fue publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1977 (cf. RDTP, XXXV (1979-1980), pp. 217-222). La confluencia de escritura y oralidad, pervivencia y transformación, pocas veces se ha estudiado con tanta pericia, lo que en parte se debe a que la autora abarcaba en sus predilecciones la poesía del romancero y las manifestaciones culturales de la tradición autóctona.

Esta misma actitud la llevaría a emprender una nueva línea de indagación etnológica en torno a las danzas, fiestas y piezas dramáticas que desarrollan en tierras americanas la tradición de moros y cristianos. En este caso, el país elegido fue México y específicamente la región de Puebla. El libro de Beutler *La Historia de Fernando y Alamar. Contribución al estudio de las danzas de moros y cristianos en Puebla (México)*, publicada en Stuttgart, 1984 (cf. RDTP, XL (1985), pp. 299-303), comprende la edición anotada de una pieza, que casi alcanza los seis mil versos y se conserva en tres manuscritos modernos, utilizados en las representaciones actuales. El estudio que la acompaña viene a ser un tratado sobre las múltiples facetas que ofrecen las danzas de moros y cristianos en su compleja variante mexicana. Gisela tiene en cuenta las concomitancias parciales con el teatro español del siglo XVII y el de la Nueva España, así como los antecedentes semi-cultos, en que perviven el ciclo de la destrucción de Jerusalén, la materia carolingia y los temas de las cruzadas. El libro compendia también la historiografía relativa a los simulacros de combate y sus ramificaciones, que alcanzan por un lado ciertas fiestas arraigadas en varios países del ámbito mediterráneo, y por otro múltiples combinaciones de diálogo y danza recogidas en el Nuevo Mundo y las Islas Filipinas. La investigación más propiamente etnográfica se centra en los hábitos festivos de una determinada zona (Puebla-Tlaxcala), donde la fiesta española, fomentada por los misioneros, arraigó sobre un fondo de culturas autóctonas. En torno a la representación dramática de la pieza tradicional, que lleva el sello de muchas refundiciones, se despliegan modos variadísimos de culto y esparcimiento: creencias, ritos, ceremonias de orden civil, desfiles, combates —tanto colectivos como individuales—, cantos con sus letras y sus sonos, bailes, comidas, etc. Se describe la indumentaria, el escenario, la gestualidad de la performance y las reacciones que suscita. Un entusiasmo que no resta profesionalidad al libro, pero sí refleja lo que su elaboración tuvo de descubrimiento personal, ameniza la lectura.

Tanto en Colombia como en México, Gisela realizó, simultáneamente a las investigaciones ya mencionadas, una importante recogida de adivinanzas y formas breves de poesía oral, en que la tradición española pervive modificada, y los temas autóctonos ocupan un amplio espacio. Los resultados fueron dados a conocer en varios artículos aparecidos en la prestigiosa revista *Thesaurus* [Boletín del Instituto Caro y Cuervo] y otras publicaciones. Al repertorio cosechado en Puebla, dedicó el libro *Adivinanzas españolas de la tradición popular actual de México...* (1979), en que analiza las características y la función que cumple tal pasatiempo en la vida de la sociedad rural encuestada.

Gisela Beutler nunca se encerró en una especialización. Sus estancias en Hispanoamérica contribuyeron a hacer de ella una conocedora no sólo de la oralidad sino también de la literatura del continente. En los últimos años de su docencia, tomó a su cargo la difusión en su país de la obra de importantes poetas hispanoamericanos de este siglo, como César Vallejo, Nicanor Parra y José Lezama Lima, y a ese fin organizó coloquios y editó antologías en lengua alemana.

Se recuerda también a la doctora Beutler como la primera mujer que, dentro del campo del hispanismo, accedió al rango de 'Professorin' en una universidad alemana, concretamente la Freie Universität de Berlín, donde ejerció la docencia desde 1964 hasta su jubilación en 1985. Gisela hizo su último viaje a España en 1993, para participar en un cursillo de la Universidad Complutense sobre las transformaciones de las fiestas españolas en la Edad Moderna, que se desarrolló en la localidad alpujarreña de Purchena (en prensa las *Actas*, editadas por Juan Grima y Bernard Vincent). Tuvimos ocasión de ver una muestra muy auténtica de representación de moros y cristianos y visitamos pueblecillos. Nadie más incansable que la veterana profesora emérita de Berlín, a la hora de caminar por callejuelas empinadas, buscando el detalle de edificación significativo, o la súbita apertura del paisaje. Posteriormente, y cuando ya le empezaba a fallar la salud, participó en el coloquio *Fêtes et divertissements (Ibérica)*, Nouvelle série, núm. 8, 1997), organizado en París-Sorbonne por el profesor Lucien Clare. Su último viaje fue a Escocia donde intervino en un coloquio anglo-alemán sobre Calderón, espigando adivinanzas entrelazadas en el texto de *La Aurora en Copacabana*. Así se cerró una trayectoria de excepcional coherencia y dedicación, de la que nos parece justo dejar constancia.

M.^a SOLEDAD CARRASCO URGOITI